

LA SITUACION POCO TRANQUILIZADORA DE THAILANDIA

En abril de 1966, el presidente chino, Lin Tchao-Chi, efectuó una visita a Birmania, consecuencia de la cual fue un comunicado en el que se expresa las relaciones de amistad de ambos países; poco después, el 20, un editorial del *Organo Oficial* de información chino señalaba que Birmania había sido el primer país que había firmado con China un Tratado de no agresión y un arreglo de las cuestiones fronterizas con China por medio de consultas.

En abril del mismo año, el viceprimer ministro de Asuntos Exteriores efectuaba otra visita a Camboya, firmando, en representación del Gobierno chino, un acuerdo de cooperación económica y cultural. El Ministerio chino de Asuntos Exteriores publicó una declaración, apoyando a Camboya contra las agresiones thailandesas.

No es ciertamente agradable la situación de Thailandia, que ha elegido la amistad occidental, rodeada como está por amigos de Pekín, Birmania, Camboya y Laos, que no le muestran una gran amistad; en parte, por pertenecer a la S. E. A. T. O., y en parte, por viejos resentimientos, muy corrientes entre vecinos. Igual que China promete ayuda contra las agresiones thailandesas, las promete a Thailandia Estados Unidos, contra la agresión y la subversión, como concretamente lo hizo Johnson en su visita a Bangkok el 18 de mayo de 1961.

En la sobrecargada zona del Sudeste Asiático, Thailandia es un enclave interesante para Occidente, no sólo para el caso de una acción bélica más amplia que la que actualmente se lleva a cabo en Vietnam, sino también por su buena disposición hacia los países occidentales, contra los cuales no tiene resentimiento alguno, ya que Thailandia no ha sufrido nunca la «ominosa» presencia de los colonos. Este país mantuvo su independencia entre la «anglodominada» Birmania y la «francodominada» Indochina, como un Estado de contención entre una y otra. Falta, pues, esos supuestos que, como ocurre en los otros países,

predisponen en contra de Occidente. Tiene este país una extensión de 514.000 kilómetros cuadrados, es decir, escasamente superior a España, y unos 29 millones de habitantes, con una alta tasa de crecimiento. Internacionalmente visto, pertenece a las N. U., S. E. A. T. O., E. C. A. F. E., F. A. O., B. I. R. D., I. D. A., I. F. C., I. M. F., Plan Colombo, Grupo de Bandung y al A. S. A. (Estados Asociados del Sudeste Asiático), unión acerbamente criticada por China y formada por Thailandia, Malasia y Filipinas.

Un 80 por 100 de la población la forman los *thai*: *siameses*, *chan* y *lao-sianos*; un 9 por 100, los *chinos*; un 3 por 100, los *malayos*, y el resto, pequeños grupos de otros troncos.

Pese a que las diferencias entre el campo y la ciudad van aumentando en vez de disminuir, no es mala la situación. En 1962, Gabriela Wülker, escritora alemana, decía (*Soziale und Soziologische Wandlungen in Asien und Africa*. Verlag Kreuz, Stuttgart, p. 69): «Un ejemplo positivo de situación agraria es Thailandia, donde el 85 por 100 de los campesinos son propietarios [cifra que ya entonces era un poco exagerada; puede considerarse hoy entre un 70 y un 80 por 100]. Hace siglos que el rey de Thailandia estableció la cantidad de tierra que puede poseer cada uno; esto hace que el suelo no sea un elemento que pueda favorecer a la concentración de riqueza, pudiéndose poseer hasta 4,2 hectáreas. Como ha permanecido libre del dominio extranjero, no se han modificado las condiciones de su suelo. Su clima y condiciones naturales permiten un rendimiento alto de la agricultura y un equilibrio entre población y recursos, equilibrio que sufrirá ante el aumento de la primera, si el Gobierno no toma las medidas oportunas.»

Pues bien, pese a esa situación privilegiada dentro del subdesarrollo, y a una falta de motivos graves de inquietud, lo cierto es que el Gobierno de Thailandia tiene ante sí problemas difíciles, mezclados con la subversión y la agresión, para los cuales prometía ayuda Johnson. Y esto se sabe y se deduce más por las manifestaciones que hacen los medios de información de otros países que por las que hace el propio Gobierno thailandés. Lo cierto es que en el nordeste del país se lucha, y si no hay una guerra de guerrillas ya firmemente establecida, es muy probable que no tarde en haberla; también ocurre esto en el extremo sur del país, en la frontera con Malasia, con quien Thailandia tiene firmado un Tratado (1965) de fronteras y de seguridad común contra la amenaza comunista. Esta subversión no está promovida desde dentro por el comunismo thailandés, pues este partido, declarado ilegal en el año 1958, des-

pués de dieciséis años de existencia, está disperso; sus dirigentes viven en su mayoría exiliados en Pekín, mientras otros permanecen encarcelados. Tampoco hay una oposición de cierta categoría que sepa reunir un grupo homogéneo de descontentos y fomentar una resistencia a los planes del Gobierno, tomando como bandera el aumento del nivel de vida o la presencia de los americanos en la patria.

Manifestaciones de diferentes políticos chinos y nordvietnamitas, así como escritos en la prensa de los países comunistas y pro-comunistas de Asia, hace pensar que haya sido elegida Thailandia para enrarecer aún más la zona del Sudeste Asiático, crear nuevas dificultades a los americanos y hacer más inalcanzable el buen entendimiento y la paz.

Las alteraciones subversivas en Thailandia llevan el sello de Pekín. Los exiliados thailandeses han constituido en China una organización de resistencia al Gobierno de Bangkok, que cuenta con el mecenazgo chino, y se hace a través de la radio una propaganda incitando a la revuelta y a no obedecer a un Gobierno que es traidor a la nación thailandesa. De esta propaganda radiada se ocupa, sobre todo, una emisora, «La Voz del Pueblo Thailandés», que funciona a pocos kilómetros de Hanoi y que retransmite casi durante las veinticuatro horas del día en lengua *thai* y en otros dialectos o idiomas de Thailandia.

A las tareas de esta emisora se unen Radio Pekín y Radio Hanoi, y con ellas la emisora del Pathet Lao, incitando todas a la resistencia y a la expulsión de los imperialistas americanos.

Los exiliados thailandeses en Pekín fundaron un Frente Patriótico de Thailandia, que se unió o fusionó después con el Movimiento de la Independencia Thailandesa, también fundado en Pekín; a los planes originarios de ambos, que eran los mismos prácticamente, sucedió un programa de seis puntos, que debía conseguir la reagrupación de todas las fuerzas patrióticas de Thailandia y la expulsión de los americanos. En su propaganda no utilizan hasta ahora con exceso la fraseología marxista-leninista, que por otra parte sería incomprendible para la gran mayoría de thailandeses; antes bien, apelan al sentido patriótico y al amor a la independencia del pueblo de Thailandia.

Los mandos de estos movimientos no se sabe a ciencia cierta quién los tiene, ni quiénes son sus enlaces en Thailandia. Parece ser que en el Frente Patriótico dominan un coronel, Phayom Chulonot, y un antiguo parlamentario, Nom Kon Nanakon, hasta hace poco enlace entre el Frente Patriótico y el Movimiento de la Independencia Thailandesa. Otras versiones afirman que el

verdadero jefe del Movimiento es Pridi Ponoacmyong, que se dice dirigió en la Segunda Guerra Mundial la guerra de guerrillas contra los japoneses, aunque tanto su edad como su estado de salud no predisponen a creerlo. Otra de las personas que podría estar directamente comprometida, a juzgar por el número de veces que es citado por la agencia de noticias Nueva China, es el teórico y escritor Kulaib Saipedit, como es lógico, también residente en China.

El primer mensaje importante que envió el movimiento resultante de la fusión antes dicha fue a principios de 1965, y su contenido era la esencia de los seis puntos de su programa: no colaboración con el Gobierno lacayo de Thailandia, resistencia y expulsión de los americanos, en una lucha patriótica de los thailandeses unidos...

Durante todo el año 1966 se ha intensificado la subversión en el nordeste y en el sur thailandés, y se ha hecho todo lo posible por crear una agitación y una inseguridad. El balance arroja varios policías asesinados. Ataques a unidades móviles del desarrollo económico, voladura de puentes, actos de sabotaje a las líneas ferroviarias y otros actos de terrorismo.

La subversión procura introducirse apoyándose en las diferencias étnicas que conviven en Thailandia.

Explica, magníficamente por cierto, el comentarista Christian Boll («Ist Thailand's Friede gefährdet», *Aussenpolitik*, junio 1966) esta situación de las minorías étnicas y de su papel en el momento presente.

La región del nordeste, que es la más afectada, está poblada por *laosianos*, como al otro lado del Mekong, y que hablan una lengua semejante al *thai*.

Los laosianos de ambas orillas del Mekong han mantenido siempre relaciones. El Gobierno de Bangkok ha manifestado que el Pathet Lao, desde Laos, dirige una campaña de subversión destinada a derrocarlo y que intenta ganar a la población de esta región para la idea del Gran Imperio Laosiano. Según manifestaciones thailandesas, muchos agentes pasan a diario la frontera del nordeste como simples mercaderes, o bateleros, con la misión específica de recorrer las aldeas ganando adeptos.

Parece ser que la propaganda se introduce también por medio de los monjes budistas, muchos de ellos partidarios del Gran Laos. Los monjes tienen un papel preponderante en la región, ya que junto a su asistencia espiritual ejercitan funciones como maestros, médicos e informadores. El budismo no tiene en Thailandia, que ha elegido el Budismo-Theravada, esa actitud militante que tiene el Budismo-Mahayana de Vietnam; sin embargo, los monjes no se des-

entienden de los aspectos políticos en Tailandia, especialmente por medio de la organización budista Krabuankon Samadhi Dharma (Movimiento en la armonía del Dharma). El Gobierno no ha reconocido que en esta zona del nordeste, principalmente en Sakon, Lakon y Fanon, actúan más de 1.000 guerrilleros, divididos en grupos de 50 y equipados con armamento americano procedente de Laos. Uno de los dirigentes es un laosiano, de nacionalidad tailandesa, llamado Yot Ti Sawat. Hasta el momento no se ha establecido una guerra continuada, pero se teme que puede llegar, y que Laos podría añadir bastante leña al fuego y crear un conflicto permanente en el nordeste tailandés.

También en esta zona viven unos 40.000 vietnamitas que se refugiaron en Tailandia durante la guerra de Indochina. Viven a lo largo del Mekong. Según la policía tailandesa, estos vietnamitas colaboran con los guerrilleros, proporcionándoles víveres y medicinas, aun cuando están sometidos a un severo control por las autoridades de Tailandia, proyectándose incluso su expulsión si no aceptan la nacionalidad tailandesa.

Aparte de las diferencias étnicas, esta región es pobre: mal dotada por la naturaleza y descuidada por el Gobierno durante largo tiempo. El fallecido mariscal Sarit, a fin de liberar a esta zona de la penetración comunista, había planeado un desarrollo económico, que la integrara con el resto del país. Ahora se han mejorado las comunicaciones; entre otras obras se ha construido, con ayuda financiera americana, una carretera desde Bangkok hasta Nong Khai, en el Mekong, a pocos kilómetros de Vietnam, que ha costado unos 300 millones de dólares. A la vez se están construyendo cinco grandes centrales hidroeléctricas y dos sistemas de irrigación.

En el Sur, junto a la frontera con Malasia, tampoco hay tranquilidad. Desde Malasia se han pasado un número importante de guerrilleros que actúan en la zona fronteriza y extienden sus actividades a varias provincias meridionales: Patani, Nakon, Sitaramat, Songkla, etc. En estas regiones viven cerca de un millón de malayos, de religión mahometana, y que mantienen fuertes vínculos con sus hermanos de Malasia.

Los grupos venidos de Malasia son comunistas que operan en la región fronteriza. Últimamente han intensificado sus actividades y han reclutado numerosos hombres, principalmente entre la población china; en las regiones de Betang y Sedan tienen su centro de operaciones, y de la población radicada en dicha zona, casi toda china en su totalidad, reciben víveres y dinero. A veces se retiran a territorio malayo. Entre los objetos encontrados en los campos des-

cubiertos por la policía de las fronteras había propaganda subversiva escrita en chino, en idioma *thai* y en *jawi* o árabe modificado de los malayos. No se descarta la posibilidad de que exista una colaboración entre los terroristas, comunistas chinos en su mayoría, y los separatistas malayos, o bien que los chinos hayan reclutado y paguen a un importante número de malayos.

Se han sucedido muchos actos de terrorismo y asesinatos de comerciantes acomodados chinos, bien por no querer hacer causa común, bien por haberse negado seguramente a contribuir con dinero.

Hay que considerar que los malayos musulmanes del sur de Thailandia no sienten gran simpatía por su Gobierno, por la inferioridad en que se encuentran con respecto a los *thais* y respecto a los chinos. El malayo ha desempeñado siempre en Siam las profesiones más bajas: cochero, lacayo, etc. El budismo es la religión del Estado, y en las escuelas estatales, a las que asisten también los niños malayos musulmanes, es obligatoria la enseñanza de la moral budista. No es de extrañar, pues, que existan en esta región tendencias separatistas, y no sería disparatado pensar que los malayos pudieran enrolarse en un movimiento contra Bangkok, como a principios de los años 50, y sean más partidarios de una unión a Malasia.

El Gobierno thailandés ha programado también el desarrollo económico de esta región, a fin de eliminar un factor como es el descontento económico, siempre aliado de movimientos subversivos. Potencialmente es la parte mejor dotada del país. Se produce mucho caucho, segundo producto en importancia de Thailandia, que produce más de 100 millones de dólares al año, y cuya producción descende debido a la inseguridad imperante. También es muy rica esta región en antimonio, cinc, hierro, plomo y lignito. Las exportaciones de cinc alcanzaron, en 1955, 22.000 toneladas, que importaron muchos millones de dólares. En los planes del Gobierno está la mejora de las técnicas en la extracción para aumentar la producción.

El hierro se extrae en Nakon, Sitaramat y Samuai, y se exporta casi todo a Japón. El aspecto principal de este Plan de Desarrollo es la construcción de una red vial, y dentro de ella una carretera desde Bangkok a la frontera malasia, como se ha hecho a la frontera de Laos, ya que hoy sólo existe el ferrocarril como comunicación posible. El programa planifica, para dentro de ocho años, la construcción de 1.369 kilómetros de carretera; el ensanchamiento del puerto de Songkla, que permitirá la maniobra a barcos de 5.000 toneladas; la construcción de centrales hidroeléctricas, de una capacidad

de 5.000 a 15.000 kilovatios, y la instalación de pequeñas y medias industrias, que conviertan en productos manufacturados las materias primas locales, así como una Universidad en Songkla, centro del desarrollo.

El grupo chino de Thailandia, unos 700.000, ha tenido siempre mucha importancia debido a la influencia en los medios financieros, en la industria, en el comercio, en los ferrocarriles, así como su dominio en la principal riqueza del país: el arroz; en su transporte, en los molinos y en la exportación. La revolución sobrevenida en Bangkok en 1932, que transformó el régimen de autocrático en semi-democrático, preparaba unas reformas que cambiaran este estado de cosas tan favorable a los chinos. Y se emprendieron una serie de medidas, entre otras, por ejemplo, cerrar las escuelas chinas y limitar algunos empleos de forma exclusiva para los *thai*, especialmente durante el Gobierno de Pibu, pro-nipón y, por tanto, anti-chino.

Derrotado Japón en la Segunda Guerra Mundial, se firmó un tratado de amistad chino-thai el 23 de enero de 1946, en el que se establecía que ambos países tienen derecho a mantener escuelas para educar a sus propios súbditos.

La derrota del Kuomintang dividió a la comunidad china de Thailandia. La inmigración se redujo considerablemente, pero la política pro-americana de Thailandia no aconsejaba tomar medidas contra los chinos del país, casi todos partidarios de Formosa, excepto las jóvenes generaciones, que no se preocupan por disimular su simpatía por el poderío militar de China Continental. El Gobierno de Thailandia, como los de otros países del Sudeste Asiático, sabe que de estar Chang Kai-Chek en el continente se les originarían a ellos, respecto a sus propias minorías chinas, problemas que hoy pueden eludir, simplemente llamándose «anti-comunistas», pero que serían tanto o más graves que los que tienen ahora. En cualquier caso, los «chinos fuera de China», debido a esa influencia económica, por la cual se les ha llamado los «judíos de Oriente» y para la que están capacitados *a natura*, serán siempre fuente de conflictos.

Las zonas que más preocupan al Gobierno son, como hemos dicho, el Nordeste y el Sur. El extremo Norte, tanto en la frontera de Laos como en la de Birmania, es una región eminentemente montañosa, donde viven medio millón de habitantes pertenecientes a tribus desgajadas, cuyas partes habitan diferentes países, como los *karens*, con 90.000 miembros; los *akhas*, con 30.000, y la mayor parte en Birmania; los más importantes son, sin duda, los *meo*,

unos 75.000, en China cuatro millones y unos cientos de miles en Laos y Vietnam. Estas tribus, junto a otros grupos menos importantes, cual los *lisu*, *labu* y *lawá*, hoy se diferencian notablemente de los *thai* en costumbres e idiomas, si bien en el pasado tuvieron un origen común. Es lógico que la propaganda contra el Gobierno de Thailandia se dirija directamente a estos grupos, por sus hermanos de raza, especialmente a los *meos*, cuyo mayor contingente vive en la provincia china de Yunan, que abogan por una patria común para su comunidad, que cuenta con un territorio propio y hasta con un ejército en ciernes que alista 10.000 partisanos, aun cuando hasta hoy su organización es puramente política y no administrativa.

Resumiendo, puede decirse que ahora no existe un problema grave para Thailandia que pueda originarse en el seno de sus propias e internas estructuras; ahora bien, si la propaganda y actividad exterior pueden hacer que se desarrollen los gérmenes de esas situaciones conflictivas latentes, entonces Thailandia, si no en un segundo Vietnam, podría convertirse en un mosaico de discordias, que empezaría por lesionar su estabilidad y podrían llevarla a un caos.

El Gobierno es enérgico y se preocupa por la situación económica, punto menos que vital para no sentir la atracción de las «grandes reformas», que en Asia hasta ahora han llevado a los grandes errores.

El problema de sus minorías, el problema fronterizo en Camboya, que los franceses dejaron sin resolver al abandonar Indochina; los problemas que dentro del país origine la presencia americana, pueden ser una vía para que se fortalezca la subversión fraguada y apoyada en Pekín y en Hanoi.

La presencia de los americanos sí es un factor que desagrada al pueblo thailandés, no sometido nunca a potencias coloniales. Los americanos han construido carreteras y bases en Thailandia, en Khorat, Ubol, Udorn Phnom, y proyectan construir nuevas bases, lo cual no es tranquilizador ni para el propio Gobierno. Según Christian Boll (*Ob. cit.*), desde las bases thailandesas los americanos organizan bombardeos en Vietnam, lo cual ignora la población thailandesa. Sin embargo, la presencia americana reporta altos beneficios económicos al país, que sin ella no podría llevar adelante su plan de desarrollo. La ayuda americana ha sido de 1946 a 1964 de 856 millones de dólares; la mitad, aproximadamente, en armamento.

Actualmente hay más de 20.000 americanos en Thailandia, pero son numerosos los que vienen desde Vietnam con permiso y muchos los dólares que dejan. El resentimiento de la población creemos que es debido a la especial idiosin-

LA SITUACIÓN POCO TRANQUILIZADORA DE THAILANDIA

crasía del soldado americano, muy propicia para despertar la antipatía de los ciudadanos de cualquier país.

La propaganda china ataca a la presencia americana, procurando avivar esa aversión hacia los americanos.

Podemos decir, en fin, que Thailandia es objeto de muchos problemas y que su Gobierno precisará de especial habilidad para sobrevivir, sufriendo lo menos posible en la expectante situación del Sudeste Asiático.

GREGORIO BURGUEÑO ALVAREZ.

